

Los discursos sobre el 27 de Febrero

José Gregorio Terán

Frente a los sucesos del 27 de Febrero, se pronunciaron distintos sectores. Sus discursos muestran la percepción de los hechos en cuanto tal, las causas, y dejan entrever la actitud y comportamiento moral que se le exige al pueblo Veámoslo directamente.

1. LOS MCS: EL DISCURSO CIVILIZATORIO

En informativos y cuñas institucionales, el núcleo de su campaña consistió en presentar los hechos como una lucha entre la civilización y la barbarie. ¿Qué pasó el 27 de febrero? Sin llegar a desconocer las causas sociales de los acontecimientos —aun cuando muy poco las explicitan— el énfasis se coloca en el desborde de la barbarie; saqueos, pillaje, destrozos humanos y materiales, pérdida de toda regla de convivencia social, desquiciamiento colectivo.

La propuesta se orienta a civilizar-recificar ese "momento de locura". Se inicia con el regaño-ataque recriminatorio de tan mal proceder; "hemos roto la buena imagen frente al mundo entero". Luego se señalan-inventan personajes que concentren la barbarie, para posteriormente demonizarlos: agitadores profesionales, grupos anarquistas comunistoides, desadaptados sociales. Se reitera de modo persistente el supuesto carácter antisocial de los fenómenos a través de términos cargados de negativa connotación: turbas enardecidas, masas irracionales, bandas de saqueadores...

Al mismo tiempo se exalta y contrasta el civismo del pueblo venezolano durante estos 30 años de democracia frente a este comportamiento de "turba". Esta confrontación busca provocar una serie de escrúpulos y culpabilidades (atemorizar es tarea de los FAL y de las tanquetas): "Así no se construye un país. Esto no hace más que empeorar la situación".

En un momento dado, haciéndole el juego a cierto discurso oficialista, se entró en la xenofobia racista —colombianos, dominicanos, ecuatorianos... ni por casualidad algún europeo— para producir un autorrechazo a los acontecimientos. Se quiso buscar en estos grupos latinoamericanos el germen incitador. Serían los importadores de una praxis político-delictiva totalmente reprochable y propia de una marginalidad extraña al país.

En positivo proponen al pueblo, "ser un buen ciudadano", acatar las leyes y apearse a las normas que lo conducirán a un armónico funcionamiento de la ciudad,

volver a la normalidad como si nada hubiese pasado. "Todos a nuestras labores, para hacer de Venezuela un gran país". De ahora en adelante, todos como un solo hombre, con la mirada puesta en el futuro. Sin rencores, juntos adelante. ¿En qué se basa la atracción del discurso?

— En el rechazo a una situación signada por la zozobra, la inseguridad personal, la incertidumbre y la anomalía social.

— En el deseo y llamado a la construcción de un futuro feliz en constante armonía social...

Hasta aquí de acuerdo. Pero ¿cuál es el juego encubierto? ¿Qué omite?

— Dentro del análisis no se explicitan las causas ni los causantes de la situación que provocó el estallido social. No se distinguen los síntomas —lo violento de la protesta— de sus raíces; la frustración acumulada por las expectativas insatisfechas y la agresión como reflejo de la necesidad vital postergada.

— Se generaliza y absolutiza una fase de los acontecimientos, con lo cual se niegan las restantes, por tanto, si la absolutizada es negativa, es negativo todo el proceso. Todo se reduce a una ola de saqueos y pillaje, bandolerismo puro. ¡Cómo apoyar esta conducta delictiva! Además se oculta toda la jornada de protesta y de autoafirmación de un pueblo que despierta y se hace oír ante una dirigencia político-económica que lo ha pisado y silenciado.

— Se niega que esta jornada explosiva ha sido la única vía posible que ha tenido el pueblo para demostrar su inconformidad con el paquete económico, decidido a sus espaldas.

— Se demonizan los acontecimientos por dos vías. La primera, caracterizando los hechos como propios de "un momento de locura", de un accidental brote de los vestigios de barbarie que aún permanecen. Esto nos ha de causar pena, ratón moral. La solución no es otra que retomar las pautas del buen ciudadano, como debe ser... La segunda consiste en personalizar en actores cuya imagen estereotipada y tergiversada por los mismos medios produce

un rechazo de la población. Como decíamos antes, ellos son los agitadores profesionales y los indocumentados... Esta demonización niega cualquier posibilidad de reflexión y desencimamiento sobre los acontecimientos. Todo queda condenado.

- El llamado a la normalidad atrae por cuanto recoge un profundo deseo del pueblo de salir de la zozobra. Lo ideológico está en el "como si nada hubiese pasado". Intentan borrar —tergiversar— de la memoria colectiva su contundente toma de postura, su inequívoca oposición a la actual orientación de la economía nacional. ¡Sigamos en lo mismo, nada ha pasado!
- El llamado a la armonía social para la construcción del futuro también es un lema vacío y encubridor. Se parte de que la armonía social ha existido siempre, a excepción de este accidente. Por tanto, con sólo volver a la normalidad se restaura aquella. Ninguna mención de reformar o modificar algo que tenga que ver con las actuales relaciones de poder.
- Se identifica la consecución de la meta —país próspero— con la vivencia de valores universalmente aceptados: trabajo, participación de todos, cariño por Venezuela... Ocultando la gravedad de los efectos de los mecanismos adoptados en el plan de medidas; desempleo creciente, caída de los salarios reales y por tanto de la capacidad adquisitiva de clase popular y media, empobrecimiento de la población.
- Por último, no hay capacidad autocrítica sobre la disfunción que los mismos medios acumulan a través de la publicidad de productos suntuarios y el efecto demostrativo sobre niveles de vida no asequibles para la mayoría de los venezolanos.

2. DISCURSO POLITICO-GUBERNAMENTAL: LA DEMAGOGIA

El tratamiento dado por este sector es más complejo y variado que el anterior. De cara al pueblo se resume en las siguientes propuestas.

"Hay que apretarse el cinturón". Vivimos momentos difíciles. Las erráticas políticas anteriores, unidas al flagelo de la corrupción, al voraz enriquecimiento de los grupos económicos y a la tremenda deuda externa nos han colocado en esta única salida. Reconocemos la responsabilidad del sector político en la gestación de la crisis: negligencia, aprovechamien-

to, indolencia ante las dificultades de las mayorías, corrupción... Reprochamos la insensibilidad del sector privado al subordinar los intereses del país a sus propios intereses: cartas de créditos, presión en pro del aumento de los precios, reticencia frente a los aumentos salariales, descargar en el Estado su propia deuda externa. La realidad nos exige una reestructuración profunda en la economía. Pasar de lo artificialmente sostenido a la creación de una sana economía".

El modo de abordar los sucesos ha sido sutilísimo. Por una parte se reconoce su legitimidad y por la otra se la niega, tanto por la conveniencia de cara a los logros del plan como por el carácter anómalo del estallido.

En general se afirma que el levantamiento del pueblo tiene plena justificación. Se acusa la riqueza de los poderosos, la especulación, el alejamiento entre la dirigencia partidista y el pueblo, la pérdida del liderazgo social, la rabia contenida, el desfase entre las expectativas y la realidad, la supresión de los canales de participación popular en la toma de decisiones... como causas del fenómeno.

Inmediatamente se niega el cómo se dio y su conveniencia. Fue anárquica, de incalculables daños, liderizada en un segundo momento por agentes de la subversión y hampa común. Rebasó los límites de la legalidad. Se apunta que la democracia facilita los modos de manifestación basados en el diálogo y respeto a la propiedad. Esta propuesta ha sido contraria a la idiosincrasia política del venezolano.

Pero es en la conveniencia donde concentra su ataque: "Estamos enrolados en un plan coherente y global, que tras una etapa de ajustes, nos convertirá en un país productivo. Es menester aceptar los costos sociales inherentes. Todos debemos apretarnos los cinturones. Estos disturbios retrasan la consecución de las metas y crean una mala imagen ante los inversionistas nacionales e internacionales".

Es urgente una cruzada nacional contra la corrupción, un nuevo estilo de vida austero que frene la ostentación, el lujo y el despilfarro. Hemos de modificar los patrones de consumo y de ganancia, confiar en la concertación de las élites dirigentes y postergar para el futuro todo tipo de reivindicaciones sociales y salariales. En definitiva, tomar con paciencia, obediencia y conformidad estos necesarios ajustes para el bien de toda la nación.

El atractivo del discurso se centra en el tratamiento de las causas, logrando pre-

sentar una imagen autocrítica y con deseos de rectificar el rumbo que engendró esta difícil situación.

Ahora bien, si analizamos el contenido posterior encontramos que las exigencias reales se orientan hacia un sólo sector de la población, aquel que tiene menos canales democráticos de presión. Como si este sector, por la simple emisión del voto hipotecara su voluntad por cinco años a las élites políticas.

¿Se puede hablar de compartir sacrificios cuando a un sector se le impone cargar con el desempleo, el deterioro y encarecimiento de los servicios públicos, la carestía en la alimentación... mientras que al otro grupo se le beneficia con la liberación de precios y tasas de interés, reconocimiento de deudas y cartas de créditos?

Los llamados a la austeridad y reducción de las expectativas no pasan de ser nobles exhortaciones para la clase pudiente. Para el pueblo se convierte en realidades impositivas, limitantes e inexorables.

¿Qué tan cierto es aquello de que estamos ante la "única salida posible"? ¿La única para quién?

En el discurso se echa de menos la existencia de organizaciones que canalicen las iniciativas del pueblo. En la práctica se allanan hogares, se detienen miembros de organizaciones culturales y estudiantiles, se amedrentan barrios y parroquias y se invita a la militancia partidista a adecuarse a convertirse en "colaboradores de las fuerzas públicas".

Se habla de cruzada contra la corrupción, y se eternizan las investigaciones de los procesos judiciales en marcha, ya sea por complicidad, negligencia o lentitud de los organismos competentes.

Si bien es cierto que en estos momentos el Estado tiene sus manos atadas frente a una buena parte del sector privado, en la búsqueda de nuevas inversiones, esto no puede llevarle a renunciar a su función política en la toma de decisiones y en la conducción del país.

Venezuela no es un mero aparato productivo, un parque industrial o una compleja empresa que ha de guiarse ciegamente por las "infalibles" fuerzas del mercado. Si tanto se habla de concertación, por qué no potenciar realmente la participación del pueblo a través de organizaciones populares en función de un auténtico equilibrio entre los intereses en juego. No es un camino espectacular en lo inmediato, pero sí es una vía para defender la democracia frente a un insaciable sector poderoso al que sólo le interesa su ganancia y punto. El Estado democrático, se jugó su

propia existencia en la medida en que actúe como tal, y no sea un simple instrumento político de la élite económica.

3. EL DISCURSO DE FEDECAMARAS Y OTROS SECTORES PRIVADOS

En general se aprecia una connotación negativa de los sucesos, y un sacarle partido a la ocasión para reiterar sus constantes críticas al Estado. Más que una protesta social en contra de los ricos, estos hechos expresan una conducta antisocial. Los términos utilizados por Fonseca Viso en su carta al presidente de la República así lo manifiestan: asaltos, saqueos, víctimas de la rapiña desatada e incontrolada, personas sin escrúpulos, rienda suelta a sus apetencias, minorías que actúan al margen de la ley... La causa: un gobierno rico, incapaz de crear confianza en el país, ineficiente en su tarea de posibilitar condiciones que aumenten el nivel económico de los ciudadanos, mal administrador de la riqueza y ausente a la hora de imponer autoridad frente a las turbas. ¿Empresarios enriquecidos ilegalmente? Si acaso, una excepción dentro de un sector que se caracteriza por ser creativo, organizado, audaz, futurista, generador de empleo, bienes y riquezas al servicio de la sociedad, arriesgado, y con gran confianza en Venezuela.

Por otro lado montan una campaña en pro de nobles ideales y urgentes llamados al fortalecimiento de la moral y la ética. "Hay que vencer el miedo. En las manos de cada uno está el destino del honor nacional. Si cada uno tira por su lado para defender lo suyo, entonces lo que sobreviene es el caos. Hay que buscar soluciones. Y éstas son drásticas y alguien tiene que pagar el precio. Los más favorecidos son los que deben estimular al gobierno a que sean drásticas y a que no dejen para mañana todo lo que se puede hacer hoy".

Es urgente recuperar la vigencia de los principios de la responsabilidad en el trabajo, de la disciplina social, de las convicciones, de la honradez.

Además despersonalizan el lenguaje, reificando la economía como si fuese un ente con vida propia, independiente de los intereses de los grupos: "el dinero emigra..., las fuerzas del mercado equilibrarán la economía..., las tasas de interés tienden a elevarse..., la estampida inflacionaria". Y reducen el problema a categorías conceptuales y cifras: "10.000 empleos en una masa laboral como la venezolana, no es realmente una cifra significativa" (Diario de Caracas, 17 de marzo, pp.12; en referencia a los 10.000 despi-

dos inmediatos a la implementación del paquete).

¿Como afrontar la situación? Esto no es más que un problema de educación. "Tenemos que pasar de un consumidor consumista a un consumidor educado, que sepa qué, dónde y cómo comprar. Que se desprenda del paternalismo estatal que tanto daño ha causado y se acomode a las reglas del juego, y aguante la mecha a base de trabajo y sacrificio compartido" (Consecomercio y Conindustria).

A la par de estos discursos, y en concordancia con el compartir los sacrificios, mantienen su total lealtad al capital, con el slogan de la productividad, pensando más en términos de la reducción de la fuerza de trabajo y congelación de salarios que en la moderación de las ganancias. El honor nacional, la solidaridad social, la nueva ética y otras proclamas no son más que un ideológico saludo a la bandera. En los momentos más críticos de desabastecimiento durante la histórica

semana, muestran su solidaridad social condicionando el abastecimiento de Caracas a la aprobación de las cartas de créditos y a la subida general de precios... Tan es así que hasta desde el Ministerio de Fomento se les hizo un llamado a la "automoderación" en cuestiones de precios, y el mismo Presidente de la República ha amenazado con importaciones de alimentos ante el desabastecimiento provocado.

Se quejan de la ineficiencia del Estado en la creación de un clima de confianza para la inversión, atacan el paternalismo estatal y sugieren el libre juego de las fuerzas del mercado para la reactivación de la economía. Y sin embargo ahí continúan sus capitales, vertidos en la promoción de economías ajenas, pero paralizados en cuanto a invertir en el país se refiere... ¿Dónde está la capacidad de riesgos y la confianza en el país? ¿Qué hay de la solidaridad social?

SIEMPRE HAY GENTE DISPUESTA A VIVIR DE LOS DEMAS.



NO LO PERMITA. USE EN SU CHEVROLET REPUESTOS ORIGINALES AC DELCO. NO SON MAS CAROS.

No ha sentido a veces que cuando lleva su carro a reparar, es como si le mordieran el cuello?

Si? Entonces evite ese sentimiento, no vaya a mecánicos piratas y exija que en su Chevrolet se utilicen sólo repuestos originales AC Delco.

Los únicos que reúnen las especificaciones que un Chevrolet debe tener. La razón para que así sea es sencilla.

Son los mismos que Chevrolet utiliza en la fábrica para ensamblar cada vehículo que produce.

AC Delco es garantía de calidad y durabilidad para su Chevrolet... Y de un cuello sin mordidas para usted.



Chevrolet

Manténgase su Chevrolet 100% Chevrolet